

Geoeconomía, región y poder en México

<https://doi.org/10.59307/terne3.5128>

Jaime Antonio Preciado Coronado

Universidad de Guadalajara.

<https://orcid.org/0000-0002-3324-8569>

Daniel Flores Flores

Universidad de Guadalajara.

<https://orcid.org/0000-0002-6928-8650>

Resumen

El artículo se organiza en torno a tres ejes analíticos que permiten examinar las tensiones entre poder y región en México desde diferentes escalas. El primer eje, de carácter nacional, aborda las discusiones sobre región, regionalismos y autonomías, así como las políticas de desarrollo regional promovidas por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. El segundo eje, en clave regional, se enfoca en el papel de México dentro del marco TLCAN-T-MEC como punto de articulación Sur-Norte y en los efectos del nearshoring proyectados durante una eventual administración de Claudia Sheinbaum. El tercer eje, de corte internacional, analiza los posibles escenarios para México ante un eventual retorno de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, especialmente en lo relativo a la desindustrialización, la migración y los procesos de despojo. Si bien estos ejes se abordan por separado con fines analíticos, su interdependencia es clave para comprender la compleja reconfiguración territorial y geopolítica del país.

Palabras clave: Poder, Región, Desarrollo regional, Nearshoring, TLCAN-TMEC

Geoeconomics, region and power in Mexico

Abstract

The article is organized around three analytical axes that allow us to examine the tensions between power and region in Mexico from different scales. The first axis, of a national nature, addresses the discussions on region, regionalisms and autonomies, as well as the regional development policies promoted by the government of Andrés Manuel López Obrador. The second axis, in a regional key, focuses on Mexico's role within the NAFTA-T-MEC framework as a point of South-North articulation and on the effects of nearshoring projected during an eventual administration of Claudia Sheinbaum. The third axis, of an international nature, analyzes the possible scenarios for Mexico in the face of an eventual return of Donald Trump to the presidency of the United States, especially with regard to deindustrialization, migration and processes of dispossession. Although these axes are addressed separately for analytical purposes, their interdependence is key to understanding the complex territorial and geopolitical reconfiguration of the country.

Key words: Power, Region, Regional development, Nearshoring, NAFTA-TMEC.

Introducción

Los estudios sobre la región

Herederos de la sociología clásica, principalmente de Émile Durkheim, el pensamiento social recubre una variada gama de temas sobre la región —principalmente, aunque no exclusivamente, enfocados en la escala subnacional—, dedicados a los problemas de integración social, solidaridad, cooperación, pobreza y desigualdad social, además de enfoques feministas relativos a la ecología, la sociedad de los cuidados, los movimientos sociales anti patriarcales y diversas miradas decoloniales que apuntan hacia el Sur Global.

En los estudios sobre región, convergen disciplinas que tienen una configuración propia que se ha abierto a un diálogo fructífero, aunque en algún sentido también complejo y dificultoso. Se trata de un campo que ha transitado de lo multidisciplinario, desde donde cada disciplina singular aporta a un campo común de conocimiento; a lo interdisciplinario, como una agenda de investigación que une distintas disciplinas y saberes, al enfoque transdisciplinario, cuando se traspasan incluso elementos metodológicos y epistémicos de una disciplina a otra. Aquí se constata que hay un esfuerzo común por evitar la fragmentación del conocimiento implicado en el enfoque unidisciplinario; frente a lo cual lo transdisciplinario, es un ejercicio para complejizar el pensamiento, cuyo diálogo supera la convergencia de diversas ciencias sociales, para abrirse hacia todas las ciencias, sus conocimientos especializados, y hacia los saberes “no científicos”, que le dan un sentido social dentro de una trama signada por el poder.

El enfoque de la historia en los estudios sobre la región cuenta con una amplia tradición, particularmente, la Escuela de los Annales ofreció un giro radical en su distanciamiento de las historias nacionales, centradas en el poder de los estados, sus militares y diplomáticos, apuntando hacia una historia social total situada o aterrizada (territorializada) en el complejo espacio geográfico. Apuestas interpretativas como la de Fernand Braudel en *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II* (1997), influyeron en estudios regionales centrados en actores investidos o excluidos del poder, y con aportes epistemológicos sobre la relación entre espacio y tiempo. Lo cual creó vasos comunicantes creativos entre historias regionales, subnacionales y supranacionales, e historia nacional.

La sociología urbana desafió teorías y métodos sociológicos (Castells, 1971) propios de una disciplina y se adentró en abordajes multi, inter y transdisciplinarios, que le dieron un nuevo sentido a la relación entre sociedad y espacio. Mientras que la sociología rural, o más específicamente, la nueva ruralidad, replanteó las relaciones campo-ciudad, destacando los efectos perversos de la globalización. ‘A caballo’, la interrelación entre ciudad y región ha producido enfoques novedosos desde la geografía humana (Hélène Rivière d’Arc, 1973; Marielle Pepin-Lehalleur et al., 2003) o desde la interacción entre antropología y ciencias sociales (Arias, 1985).

Otras aproximaciones a la región interrelacionan democracia y poder, ciencias políticas y sociales, geografía y geopolítica, con cierto énfasis en políticas públicas. Pablo González Casanova coordinó el estudio de las entidades federadas (estados) en México, obra que marcó su preocupación por la construcción de una democracia que denominó “de los de abajo”, esto es, a partir de las organizaciones autónomas de la sociedad civil y del pueblo, en oposición al autoritarismo y la corrupción. González Casanova (2003, 2017) precisó la relación de las regiones con los movimientos sociales y políticos contemporáneos, especialmente con el movimiento zapatista, al cual le reconoce el pluralismo y la profundidad de su pensamiento revolucionario, rebelde.

El horizonte del Sistema Mundo moderno trajo consigo una revalorización del ámbito regional, su escala, su articulación con el actor protagónico de la modernidad: el Estado nacional, y con el proceso de universalización del capitalismo a escala planetaria, así como la emergencia de actores no estatales que reclaman nuevos instrumentos de conocimiento sobre su dinámica original (Wallerstein, 2000). Su comprensión teórica desde las ciencias sociales ya no puede ser el patrimonio de una disciplina particular, alrededor de la cual giran diversos conocimientos especializados que le aportan sus conocimientos parciales. La incorporación indiferenciada de parcelas disciplinarias tampoco resuelve el nuevo conocimiento sobre la región que se necesita, pues revolver conceptos sin criterios ordenadores lleva a un eclecticismo estéril.

Finalmente, desde el enfoque de la geopolítica, la economía política internacional y la ecología política, se abordan los temas de región —espacio y territorio de lo local—, regionalismo que implica un sentido de pertenencia que puede ser subnacional, nacional o supranacional— y regionalización, que entraña políticas voluntaristas, principalmente de Estado y, también, procesos instituyentes de identificación de la región como espacio donde rivalizan estrategias de poder. Estos enfoques comparten referentes que vinculan espacio, tiempo, actores, cultura y proyectos de sentido respecto de una época y los valores de civilización que fundamentan sus prácticas sociales colectivas. Formas de aproximación a la región que muestran la manera en la que lo público y lo privado se yuxtaponen, las tensiones culturales, económicas y políticas, que el continuo proceso de transformación social supone del territorio, de la naturaleza, de la ecología política, de la geopolítica.

Este enfoque tripartito se sintetiza en este trabajo a partir del concepto de *geoeconomía crítica*. Desde la perspectiva de Montoya-Arango (2010), la geopolítica —y la *geoeconomía*— pueden entenderse como discursos sobre las relaciones de poder y como prácticas espaciales que buscan dirigir las. Esta doble dimensión discursiva —que la geopolítica crítica busca deconstruir y cuestionar— y práctica —como intervención política y económica que altera la forma y sentido de las relaciones espaciales de poder— constituye un claro ejemplo de lo que se entiende por “*geoeconomía crítica*”. Así, la *geoeconomía crítica*, al articular la geopolítica crítica, la economía política internacional y la ecología política, ofrece claves interpretativas fundamentales para comprender la dimensión práctica de la geopolítica en el contexto de la globalización, superan-

do el *estadocentrismo* de la geopolítica, e incorporando en el análisis no solo las rivalidades interestatales, sino también las relaciones complejas entre todos los actores, estatales y no estatales, que influyen en la economía mundial.

En este sentido, se aborda el cambio progresivo en el que el poder militar ha ido cediendo ante el poder económico (Flores, 2025). Tal como señala Preciado Coronado (2024, p. 24), “la reestructuración de la geoeconomía global va de la mano con cambios en el poder político, militar y cultural, lo que intensifica las relaciones asimétricas y jerárquicas entre los centros de poder y las periferias”. Este proceso, desde un punto de vista de la geopolítica clásica, refleja una transformación en la expansión estatal, que evoluciona hacia la transnacionalización del mercado, en donde la lógica del conflicto se materializa a través de la ‘gramática’ del comercio (Huissoud y Gauchon, 2013).

Metodología

A partir de este marco, este trabajo se estructura en tres ejes analíticos que permiten explorar la interacción entre el poder y la región en México, abordando sus dimensiones nacionales, regionales e internacionales. El primer eje, correspondiente a la escala nacional, aborda temas como la región, los regionalismos y las autonomías en México, además del impulso al “desarrollo regional” bajo el gobierno de AMLO. El segundo eje, a escala regional, analiza el impacto de la estrategia mexicana en el marco del TLCAN-TMEC como vínculo Sur-Norte, así como el “*nearshoring*” en el gobierno de Claudia Sheinbaum. Finalmente, el tercer eje, examina la posición mexicana frente al regreso de Donald Trump a la Casa Blanca en lo que se refiere a la desindustrialización, el despojo y la migración. Es relevante señalar que estas escalas se influyen mutuamente y, aunque en este texto se separan por fines analíticos, no pueden entenderse de manera aislada.

Resultados

Primer eje: región, regionalismos y autonomías en México

Partiendo de la propuesta de reconocer un anclaje territorial diverso del capitalismo en distintas regiones y naciones del mundo (Preciado Coronado y Uc, 2022), la geoeconomía crítica, al igual que la geopolítica crítica, plantea que la diversidad territorial se refleja en múltiples dimensiones. En el caso de México, esta diversidad es evidente tanto en su configuración climática como en su heterogeneidad política, económica y social.

Desde el punto de vista geográfico, México es uno de los 11 países megadiversos del planeta, con una riqueza de climas y recursos estratégicos cuyo aprovechamiento ha estado vinculado con la articulación entre poderes regionales, locales, nacionales e internacionales. Desde el punto de vista político, México es una república federal compuesta por 32 entidades federativas, cada una con su propio gobierno y particularidades administrativas. Dentro de es-

tas entidades, coexisten 71 pueblos indígenas reconocidos oficialmente, según el Sistema de Información Cultural del Gobierno de México,¹ lo que refleja la diversidad cultural y étnica del país. Esta heterogeneidad territorial y política influye en la configuración del Estado, en las prácticas de conservación ambiental que cultivan desde tradiciones milenarias los pueblos indígenas, en las dinámicas de gobernanza y en la distribución del poder, evidenciando la complejidad de la estructura política mexicana.

Las regiones culturales instituyentes dentro de la temática etnia-clase: el caso de la (geo) economía zapatista

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ejemplifica con claridad cómo, al desafiar los supuestos geopolíticos clásicos sobre la unidad y homogeneidad territorial, dentro de un mismo Estado pueden existir regiones culturales instituyentes en la dinámica etnia-clase, que no se consideran parte del Estado, sino que también cuestionan su configuración y legitimidad. En un contexto donde el capitalismo neoliberal ha intensificado el despojo como su principal forma de expansión, con particular agresividad sobre los territorios de los pueblos originarios que aún resisten sus embates y protegen la megadiversidad biológica, la pluriculturalidad y la diversidad etnolingüística (Alonso Reynoso y Alonso, 2024), el EZLN no solo rompe con los marcos convencionales de la geopolítica clásica, sino que también obliga a repensar la relación entre territorio, identidad y poder en el contexto del capitalismo global y la crisis del neoliberalismo; esto es, desde la geoeconomía y la geopolítica crítica al subrayar el vínculo que existe entre las transformaciones del espacio con las dinámicas del capitalismo y sus efectos desiguales sobre los territorios.

Al respecto, en un contexto donde las crisis económicas se han profundizado bajo una etapa del capitalismo en la que la democracia es cuestionada, el capital financiero impone su dominio y los gobiernos actúan como sus funcionarios, de tal forma que los mercados financieros dictan las privatizaciones, el desempleo, los salarios, las pensiones y los recortes al gasto social en cada país (Alonso Reynoso y Alonso, 2024), la (geo)economía zapatista representa una alternativa. De acuerdo con Félix Pichardo,

la ética política se ejerce dialógicamente en los procesos productivos y reproductivos que hacen posible la vida en colectivo al margen del paternalismo del Estado. Las comunidades han creado sus propias instancias de producción, reproducción, distribución y consumo con base en las condiciones culturales y naturales de cada una de las regiones que integran la zona de influencia zapatista (Félix Pichardo, 2021, p. 83).

¹ Véase: https://sic.cultura.gob.mx/lista.php?table=grupo_etnico&disciplina=&estado_id=

Si para algunos el levantamiento zapatista constituyó la primera revolución comunista del siglo XXI (Preciado y Uc, 2022), su praxis político-económica lo posiciona como un horizonte alcanzable—aunque no exento de obstáculos y resistencias—para las izquierdas y los movimientos “desde abajo” en todo el mundo. La organización del trabajo dentro de las comunidades zapatistas refleja una visión de nuevas y diversas formas de vida, en las que la supervivencia colectiva prevalece sobre la lógica de la ganancia y la acumulación (Félix Pichardo, 2021).

En este sentido, el café, antes un cultivo de finca destinado a la exportación bajo condiciones de explotación pasó a manos de quienes lo producían (Alonso Reynoso y Alonso, 2024). De acuerdo con la crónica de estos autores, durante un tiempo, los zapatistas lograron apropiarse de las cadenas productivas del café para exportarlo sin intermediarios. Sin embargo, los zapatistas fueron más allá: se organizaron colectivamente, operaron sin apoyo gubernamental, eliminaron intermediarios locales y consolidaron una infraestructura propia para la industrialización del grano. Al igual que con el café, la propiedad colectiva de la tierra y de otros medios de producción en las zonas zapatistas garantiza el sustento alimentario de las familias y reduce la dependencia del trabajo asalariado, incluso, reforzando las prácticas de apoyo mutuo y autonomía económica (Félix Pichardo, 2021).

La matriz de estados federados instituidos: La Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago) y el desencuentro con la Alianza Federalista

La Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago) surge durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) como manifestación de algunos gobernadores en contra del entonces presidente panista, al que cuestionaron su forma de ejercer el poder al amparo del federalismo (Téllez-Cuevas, 2014). Dentro de sus fundadores estaba el expresidente Andrés Manuel López Obrador, entonces jefe de Gobierno del Distrito Federal (ahora Ciudad de México).

Según Téllez-Cuevas, el Partido de Acción Nacional (PAN), que llevó a Vicente Fox a la presidencia, estaba comprometido con profundizar las políticas del Consenso de Washington en una fase más radical. Esto afectó progresivamente la relación entre la federación y las entidades, dando lugar a la creación fáctica de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago). Los gobernadores del Partido Revolucionario Institucional (PRI), quienes estuvieron en el poder durante el levantamiento zapatista y promovieron las políticas neoliberales desde los años 80, impulsaron esta organización de facto para fortalecer su posición frente al Ejecutivo federal, junto con otros gobernadores del Partido de la Revolución Democrática (PRD). A través de ella, buscaban replantear las condiciones del diálogo y las acciones del federalismo, especialmente en materia presupuestaria y hacendaria. En este sentido, según Téllez-Cuevas, la Conago surge en 2002 como respuesta a los recortes presupuestales a los gobiernos estatales a partir de 2001, proponiendo una reforma hacendaria que redefiniera el pacto federal.

En los últimos años, la Conago ha enfrentado obstáculos significativos relacionados con la geoeconomía federal. En marzo de 2020, en el contexto de la pandemia, nació la Coordinación Noreste COVID-19, formada por tres gobernadores: Jaime “El Bronco” Rodríguez de Nuevo León (de Movimiento Ciudadano), Miguel Riquelme de Coahuila (PRI) y Francisco García Cabeza de Vaca de Tamaulipas (PAN). Estos gobernadores oficializaron un cerco sanitario para enfrentar la pandemia del COVID-19, que posteriormente se transformó en la Alianza Federalista. Los tres mandatarios locales exigieron mayores recursos para fortalecer los servicios sanitarios y una revisión del pacto fiscal, pues consideraban que las entidades del norte del país, que más recursos aportan a la federación, no reciben lo necesario para resolver sus necesidades.

Con el tiempo, más gobernadores de oposición se sumaron a la Alianza Federalista, convirtiéndola en una agrupación que llegó a contar con 12 mandatarios estatales, ninguno de ellos del partido oficialista Morena. En septiembre de 2020, los estados de la Alianza Federalista amenazaron con abandonar la Conago si no se aumentaban los recursos que recibían de la Federación. Un claro ejemplo de geoeconomía a escala nacional y subnacional. A través de un comunicado publicado en redes sociales, los 10 mandatarios estatales de la Alianza Federalista, liderados por el Gobernador de Jalisco, formalizaron su salida de la Conferencia Nacional de Gobernadores, que hasta entonces concentraba a los 32 gobernadores de las entidades federativas. Los firmantes de la salida fueron: Enrique Alfaro Ramírez (Jalisco), Martín Orozco Sandoval (Aguascalientes), Miguel Ángel Riquelme Solís (Coahuila), José Ignacio Peralta Sánchez (Colima), Javier Corral Jurado (Chihuahua), José Rosas Aispuro Torres (Durango), Diego Rodríguez Vallejo (Guanajuato), Silvano Aureoles Cornejo (Michoacán), Jaime Rodríguez Calderón (Nuevo León) y Francisco J. García Cabeza de Vaca (Tamaulipas).

Después de los comicios de junio de 2021, la Alianza Federalista sufrió un giro significativo. En una reunión de la Conago celebrada el 15 de diciembre de 2021 en Villahermosa, Tabasco, casi todos los mandatarios de los estados rebeldes se reincorporaron a la Conferencia Nacional de Gobernadores. Hoy en día, tras los efectos de la geografía electoral más favorable a Morena, la Conago ha adoptado una postura más colaborativa con el gobierno federal, reafirmando su compromiso de trabajar junto a la titular del gobierno federal, Claudia Sheinbaum, para construir un México más justo y equitativo. En este contexto, se subraya la importancia del diálogo y la cooperación como herramientas esenciales para generar el cambio y el bienestar colectivo.

Los grandes ejes de impulso al “desarrollo regional” del gobierno de AMLO: el Corredor Interoceánico y el Tren Maya

En su balance sobre los primeros 20 años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), Alain Rouquié (2015) señala que una de sus consecuencias inesperadas ha sido el agravamiento de los desequilibrios regionales

y la profundización de la fractura norte-sur en México. El académico francés advierte que las marcadas desigualdades en el nivel de vida dentro del país llevan a cuestionar si sus habitantes realmente comparten un mismo espacio nacional, sugiriendo que las asimetrías existentes en el subcontinente norteamericano (México, Canadá y Estados Unidos) se han replicado en el interior de México.

Por esta razón, desde su campaña presidencial, Andrés Manuel López Obrador enfatizó la necesidad de atender el sur-sureste del país. Como parte de esta estrategia, tres megaproyectos fueron priorizados en el presupuesto de egresos de la federación e incorporados en el Plan Nacional de Desarrollo (2018-2024) como ejes fundamentales: el Corredor Interoceánico, el Tren Maya y la refinería de Dos Bocas (Ávila Cabrera y Cedeño Del Olmo, 2021). La finalidad de estos megaproyectos consiste en impactar positivamente en el bienestar y la calidad de vida de la población del Sur y Sureste nacionales.

De acuerdo con Castillo Leal y sus colegas (2023), estos proyectos tienen un impacto significativo al mejorar el acceso a servicios esenciales como educación, vivienda, salud y seguridad, además de fomentar el desarrollo tecnológico, la generación de empleo y el aumento de salarios. Desde una perspectiva neodesarrollista, en la que el Estado juega un papel preponderante en la economía (Calderón y Castells, 2019), la construcción de grandes infraestructuras se ha consolidado como una estrategia clave para el desarrollo regional y nacional (Castillo Leal et al., 2023). No obstante, estos proyectos han generado un intenso debate y han polarizado la opinión pública.

En términos generales, se pueden identificar dos posturas. Por un lado, quienes los defienden argumentan que son indispensables para impulsar el desarrollo en territorios históricamente marginados por la globalización y excluidos de los beneficios del libre comercio, además de representar una oportunidad para revertir el abandono del Estado. Por otro lado, sus críticos señalan que estos megaproyectos, además de contradecir el discurso posneoliberal del gobierno, tendrán graves repercusiones en los territorios indígenas y el ecosistema. Asimismo, advierten que los principales beneficiarios serán las empresas transnacionales, en detrimento de la población más vulnerable, replicando las dinámicas observadas con el TLCAN (Rouquié, 2015).

Desde una postura crítica, Elena Lazos-Chavero argumenta que:

bajo la idea del combate a la pobreza, se desdibuja que los objetivos mismos de los proyectos de desarrollo apoyan la explotación capitalista, incorporando nuevos territorios al sistema mundial, reforzando al sistema que es la causa misma de la pobreza, marginando y luchando contra el cambio social (Lazos-Chavero, 2022, p. 35).

Por ello, a finales de marzo de 2019, el Congreso Nacional Indígena (CNI), el Concejo Indígena de Gobierno (CIG) y el EZLN, en respuesta a la consulta gubernamental sobre la implementación de megaproyectos en el Istmo de Te-

huantepec, reiteraron su lucha por la defensa de la madre tierra, las comunidades y los territorios indígenas (Alonso Reynoso y Alonso, 2024). Retomando el argumento de Lazos-Chavero (2022), el Corredor Interoceánico del Istmo impulsa un nuevo auge extractivista en el sur del país—abarcando minerales, hidrocarburos, cultura, pueblos originarios y entornos naturales—, el cual se enraíza en una matriz de profundas desigualdades sociales. Según Lazos-Chavero, el extractivismo no impulsa la industrialización ni crea empleos sostenibles a largo plazo, como propone el (neo)desarrollismo. No obstante, sus acciones se legitiman bajo el discurso del desarrollo regional y la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

En lo que respecta al Tren Maya, en 2022 diversos académicos enviaron una carta al entonces presidente Andrés Manuel López Obrador y a la opinión pública donde exponen las razones por las cuales se oponen al Tren Maya,² argumentando que el proyecto representa una forma de despojo territorial, afecta los derechos de los pueblos originarios y pone en riesgo el equilibrio ecológico de la región. Además, se critica la falta de una consulta previa, libre e informada, así como el modelo de desarrollo impuesto, que favorece intereses empresariales y turísticos en detrimento de la autonomía y la vida comunitaria. Asimismo, se advierte sobre los impactos ambientales, la deforestación, la contaminación del agua y la amenaza a especies protegidas, señalando que el Tren Maya es parte de un megaproyecto extractivista que profundiza las desigualdades y la destrucción del territorio.

Lazos-Chavero (2022) sintetiza estas preocupaciones al describir estos proyectos como parte de la “neoliberalización de la naturaleza” o su “comodificación”. De acuerdo con esta académica, el concepto de “capital natural” refleja cómo se asignan precios a bienes y procesos, tanto materiales como inmateriales, que antes estaban fuera del circuito comercial, transformando así las relaciones entre humanos y naturaleza. Finalmente, la Refinería Olmeca de Dos Bocas, en Tabasco, ha tenido problemas para alcanzar su capacidad de producción. Además, al igual que los otros megaproyectos, se ha enfrentado críticas por sus impactos ambientales y sobrecostos.

Segundo eje: México y las relaciones Norte–Sur con Estados Unidos

El neopanamericanismo, entendido como una estrategia de integracionista bajo la hegemonía de Estados Unidos, adquirió un impulso significativo a finales del siglo XX, especialmente con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, que vinculó a México, Canadá y Estados Unidos en un esquema de libre comercio (Guerra Vilaboy, 2018). Sin embargo, a diferencia de lo que postulaba la teoría del crecimiento estándar—según la cual el desarrollo de los países industrializados (el Norte) se transmi-

² Disponible en: <https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2022-04/Por%20que%CC%81%20nos%20oponemos%20al%20Tren%20Maya.pdf>

tiría a los menos desarrollados (el Sur) mediante el comercio y la inversión—, la brecha económica y tecnológica entre México y sus socios norteamericanos no se redujo tras la firma del TLCAN, sino que, por el contrario, se amplió con el tiempo (Calderón Villarreal y Hernández Bielma, 2011).

Calderón Villarreal y Hernández Bielma (2011), en su estudio sobre los límites del TLCAN, analizan la interacción entre los flujos de comercio intra-regional y la inversión extranjera directa (IED) en Norteamérica entre 1994 y 2008. Su investigación concluye que la integración económica en el marco del TLCAN adopta una forma dual, en la que se reproduce la brecha de desarrollo entre sus integrantes debido a la coexistencia de dos tipos distintos de flujos comerciales y de inversión. En este esquema, Canadá ha recibido flujos de IED orientados a sectores más sofisticados, con demanda de mano de obra altamente calificada y efectos positivos en la innovación tecnológica y el capital humano, lo que le ha permitido mantener una balanza comercial superavitaria. En contraste, México ha atraído principalmente una IED de tipo maquilador, utilizada como plataforma de reexportación o como puente hacia terceros mercados. Esta inversión se caracteriza por emplear mano de obra poco calificada y con bajos salarios, lo que ha llevado al país a mantener un superávit comercial con Estados Unidos, pero en un modelo de integración vertical dependiente de su papel como proveedor de manufacturas de bajo costo.

Aunque el T-MEC introduce cambios estructurales en comparación con el TLCAN (Puyana, 2020) su capacidad para modificar la integración económica dual a la que hacen referencia Calderón Villarreal y Hernández Bielma (2011) es incierta. Factores como las políticas comerciales proteccionistas y las dinámicas históricas de inversión continúan influyendo en la relación económica entre México, Estados Unidos y Canadá. Además, políticas comerciales recientes, como la imposición de aranceles del 25% a importaciones desde México por parte del gobierno de Estados Unidos, cuyas fechas de implementación son inciertas, a inicios de 2025, generan incertidumbre y podrían afectar la competitividad regional, obstaculizando los objetivos del T-MEC y manteniendo las asimetrías en la integración económica de la región.

Plan México y nearshoring como política de desarrollo

En enero de 2025, la presidenta Claudia Sheinbaum presentó el Plan México, una estrategia integral para el desarrollo del país. Este plan se articula en 13 metas orientadas a reducir la pobreza y la desigualdad, con el objetivo de consolidar a México como un referente global. Además, contempla un portafolio de inversiones nacionales y extranjeras por un total de 277 mil millones de dólares (Presidencia de la República, 2025).

Las metas del Plan México son:

1. Posicionar a México como la décima economía mundial.
2. Elevar la inversión por encima del 25% del PIB.

3. Generar 1.5 millones de nuevos empleos.
4. Garantizar que el 50% de la proveeduría y el consumo nacional en sectores clave (textil, calzado, mobiliario y juguetes) provenga de México.
5. Incrementar el contenido nacional en la producción en un 15%.
6. Asegurar que el 50% de las compras públicas sean de producción nacional.
7. Desarrollar y producir vacunas en México.
8. Reducir de 2.6 años a 1 año el tiempo requerido para trámites de inversión.
9. Formar 150 mil profesionistas y técnicos adicionales anualmente.
10. Fomentar la sostenibilidad ambiental en el sector empresarial.
11. Garantizar que el 30% de las PYMES tengan acceso a financiamiento.
12. Convertir a México en uno de los cinco destinos turísticos más visitados del mundo.
13. Reducir la pobreza y la desigualdad.

El 21 de enero de 2025, se publicó un decreto de relocalización en el Diario Oficial de la Federación que otorga estímulos fiscales como parte del “Plan México”. Este plan busca fomentar nuevas inversiones y promover el desarrollo económico del país. Los estímulos incluyen incentivos fiscales para empresas que inviertan en sectores estratégicos, facilidades administrativas para agilizar trámites y beneficios adicionales para proyectos que generen empleo y contribuyan al desarrollo regional (Secretaría de Gobernación, 2025).

El Plan México se presenta como una estrategia integral para impulsar el desarrollo del país, en gran medida a través del fenómeno del *nearshoring*, resultado del proceso de relocalización de inversiones dentro de las cadenas globales de producción. Según Garrido, en un informe elaborado para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), este fenómeno ha sido ampliamente considerado como una oportunidad favorable para México, dado su potencial para atraer inversión extranjera directa (IED). Su explicación suele estar vinculada, por un lado, al costo relativamente bajo de la mano de obra en comparación con China —en el marco de la competencia comercial que esta nación mantiene con Estados Unidos— y otras economías, y por otro, a la proximidad geográfica con Estados Unidos, en el marco del T-MEC, lo que optimiza tiempos, reduce costos de transporte y mejora la eficiencia en las cadenas logísticas hacia ese mercado (Garrido, 2022).

No obstante, según Clemente Ruiz Durán, académico de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, el *nearshoring* solo tendrá un impacto significativo en México si se implementa una política industrial más ambiciosa. El desafío radica en evitar que el país permanezca únicamente como una economía maquiladora y, en su lugar, promover la incorporación de innovaciones tecnológicas en los bienes exportados. Desde su perspectiva, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador no adoptó una

estrategia efectiva para fomentar una mayor sofisticación tecnológica en las exportaciones, ya que las inversiones continúan centrándose en la manufactura básica sin un impulso claro hacia el desarrollo de productos con mayor valor agregado (Gutiérrez Alcalá, 2024).

Asimismo, Ruiz Durán enfatiza la necesidad de que México trascienda su papel como proveedor de mano de obra barata para la manufactura de bienes destinados al consumo en Estados Unidos. El *nearshoring* representa una oportunidad clave para reestructurar la industria nacional, agregar mayor valor a los productos y desarrollar una fuerza laboral más especializada y tecnificada, alineándose con las metas número nueve y trece del Plan México. Para lograrlo, señala Ruiz Durán, es fundamental que las universidades y el sector empresarial colaboren en el diseño y exportación de productos innovadores con contenido científico nacional (Gutiérrez Alcalá, 2024), como la meta siete en lo relativo al desarrollo y producción de vacunas en México. De lo contrario, México continuará bajo una estrategia de *nearshoring* más alineada con los intereses de Estados Unidos que con una política industrial propia, perpetuando su rol de economía maquiladora.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la política arancelaria del gobierno de Donald Trump refleja cómo la geoeconomía crítica sigue teniendo un fuerte componente geopolítico clásico. La imposición de aranceles del 25 % a productos mexicanos, cuya fecha de entrada en vigor varía conforme al juego de poder del gobierno de Trump, afecta la competitividad de la región norteamericana y debilita a México como destino para la relocalización de empresas. Aunque la medida fue suspendida por un mes tras el compromiso del gobierno mexicano de desplegar 10 mil efectivos de la Guardia Nacional en la frontera para combatir el narcotráfico, y contener la migración hacia Estados Unidos, esta estrategia comercial de Washington genera incertidumbre en la economía mexicana y en el *nearshoring* como política de desarrollo en el país.

Tercer eje: la posición mexicana frente al regreso de Donald Trump a la Casa Blanca: desindustrialización, despojo y migración

Los focos de implantación industrial ¿se desindustrializan?

De acuerdo con el informe sobre el desarrollo industrial 2023 de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (UNIDO, por sus siglas en inglés), la desindustrialización prematura en América Latina y el Caribe responde a dinámicas estructurales que limitan el desarrollo de sectores productivos con alto valor agregado. A pesar de que la región ha logrado avances en la implementación de energías limpias y la mejora de infraestructuras, estos logros no han sido suficientes para revertir el declive industrial. En muchos casos, los focos de implantación industrial no se desindustrializan en términos absolutos, sino que sufren una transformación que los orienta hacia

actividades de menor complejidad tecnológica y menor generación de empleo calificado (Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, 2023).

Más que una desaparición de la industria, lo que se observa en la región es una reconfiguración de los patrones de especialización productiva que puede consolidar o debilitar el tejido industrial regional, dependiendo de las políticas implementadas. La clave radica en adoptar estrategias que permitan impulsar sectores de mayor valor agregado, como sugiere Clemente Ruiz Durán para el caso del *nearshoring* en México (Gutiérrez Alcalá, 2024), evitando que los focos industriales existentes se conviertan en meros enclaves de ensamblaje o manufactura de bajo costo sin encadenamientos productivos sólidos como sucede con las maquilas en México (Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, 2023).

Los procesos de acumulación por despojo y los megaproyectos

El neoliberalismo, aparentemente dejado atrás por la Cuarta Transformación, impulsa megaproyectos hídricos, energéticos y turísticos. Una expresión de las dinámicas de despojo se refiere al extractivismo como “una práctica económica y una forma de coerción socioambiental y geopolítica, que permite analizar la intensificación de los procesos de despojo para insertar en el mercado capitalista los recursos naturales que están en los países del sur global” (López et al., 2024, p. 8). López Moreno y sus colaboradores relacionan los megaproyectos con los actuales procesos de despojo, señalando que estos constituyen grandes iniciativas de infraestructura y desarrollo económico que requieren inversiones sustanciales tanto públicas como privadas. En su implementación, estos megaproyectos generan significativos impactos ambientales, modifican la dinámica socioeconómica de las regiones donde se establecen y transforman las formas de vida de las comunidades locales.

Un ejemplo evidente de esta situación se presentó en 2019, durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, cuando un equipo multidisciplinario y pluri-institucional publicó un informe que identificaba 879 conflictos relacionados con 304 proyectos. De estos, 134 correspondían a la minería, 70 a actividades petroleras, 50 a hidroeléctricas, 35 a parques eólicos y 15 a gasoductos. Los conflictos más violentos se concentraban en estados como Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Zacatecas, Puebla, Coahuila, Sonora, Durango y Michoacán. El informe evidenció que la minería era la actividad con mayor cantidad de disputas, aunque también las hidroeléctricas y los proyectos eólicos —como el Complejo Eólico Oaxaca situado en el istmo de Tehuantepec— generaban una considerable conflictividad (Alonso Reynoso y Alonso, 2024).

De acuerdo con las “Crónicas de movimientos de los de abajo contra los despojos múltiples” de Alonso Reynoso y Alonso, en mayo de 2021 el gobierno mexicano reportó que 68 de las 142 áreas naturales protegidas del país contaban con concesiones mineras y que se habían otorgado mil 609 permisos de explotación hasta antes del gobierno de AMLO, pues en ese año, no se hicie-

ron concesiones de explotación minera. Además, se identificaron 466 presas de residuos tóxicos derivadas de la actividad minera. En este contexto, según señalan los autores, el capitalismo continúa expandiéndose a través del despojo, diversificando sus estrategias de apropiación. Frente a esta avanzada, el zapatismo y los pueblos originarios articulados en el CNI impulsaron una serie de luchas en defensa de sus territorios, que abarcaban no solo la tierra y los recursos naturales, sino también diversas expresiones territoriales, la cultura y la dimensión espiritual de sus comunidades.

Las Caravanas Migrantes

Entre 2018 y 2019 se presentaron movimientos masivos organizados por poblaciones en movimiento, de orígenes nacionales predominantemente de los países centroamericanos que conforman el “Triángulo del Norte”, Guatemala, El Salvador y Honduras, así como por países caribeños, Colombia y Venezuela, cuyo éxodo migratorio crecía hasta alcanzar en 2025 la cuarta parte de su población nacional. Preciado Coronado (por publicar), considera que estas caravanas son estallidos sociales que desembocan en comunidades políticas de pertenencia, alrededor de las cuales se dan estrategias territoriales conjuntas para defenderse del crimen organizado a lo largo de su trayectoria en México (lo que algunos consideran la “frontera vertical”, que hace llevar consigo su condición irregular a la población migrante por donde quiera que esté o pase) y para presionar al Instituto Nacional de Migración hacia una política incluyente de refugio, mediante las movilizaciones masivas organizadas.

Según el Instituto Nacional de Migración (INM), desde el inicio del sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador en diciembre de 2018, han transitado por México 129 caravanas migrantes (Loredo, 2025). Estas caravanas han estado conformadas por personas provenientes de 182 países, principalmente de América, seguidos por África y Asia. Entre enero y mayo de 2024, el INM detectó a casi 1.4 millones de personas en situación migratoria irregular, originarias de 77 países de los cinco continentes. Estos datos reflejan la diversidad de nacionalidades presentes en los flujos migratorios que atraviesan México en su intento por alcanzar otros destinos, principalmente Estados Unidos.

En enero de 2025, la presidenta Claudia Sheinbaum, aseguró que su gobierno brinda atención a todas las caravanas migrantes, incluida la primera del año, conformada por aproximadamente 1,500 personas que partieron desde la frontera sur con la intención de llegar a Estados Unidos antes de la investidura de Donald Trump el 20 de enero. Según Sheinbaum, a lo largo de su trayecto, los migrantes reciben orientación, asistencia y la opción de acceder a empleo en México. Por su parte, Trump ha amenazado con imponer un arancel del 25 % a los productos mexicanos si el gobierno de México no detiene lo que califica como una “invasión” de migrantes y drogas, frente a lo cual la exigencia es detener las caravanas en su trayectoria hacia la frontera Norte, y contenerlas en la frontera Sur. Frente a ello, Sheinbaum ha señalado

que su administración acompaña el proceso de las caravanas y que, gracias a los esquemas implementados, estas ya no alcanzan la frontera norte (Swissinfo, 2025). El gobierno Trump añade a la cuestión arancelaria y migratoria, la clasificación de grupos del crimen organizado como “narcoterroristas”, lo cual compromete la política mexicana de seguridad.

Conclusiones

Este trabajo se estructuró en tres ejes analíticos que exploraron la interacción entre el poder y la región en México, abordando sus dimensiones nacionales, regionales e internacionales. El primer eje, correspondiente a la escala nacional, dejó ver que la región es un concepto que necesita ser procesado desde enfoques transdisciplinarios que den cuenta de la heterogeneidad del ‘mosaico nacional’. Lejos de un proyecto nacional unitario, la vida de y en las regiones atraviesa por condiciones macroeconómicas, geoeconómicas, que están vinculadas con el patrón de acumulación capitalista extractivista y de industrialización dependiente.

Asimismo, los regionalismos anteriormente expresados en identidades regionales se han politizado en la esfera pública estatal: las formas de vinculación y alianzas entre gobiernos locales, como la Conago y la Alianza Federalista, dan cuenta de una comunidad política abocada y dominada por las instituciones del Estado, sin que aparezca la sociedad como actor con capacidad de agencia. En ese sentido, el impulso al “desarrollo regional” bajo el gobierno de AMLO, fue marcado por megaproyectos de interconectividad territorial, como el Tren Maya y el Tren Transístmico, cuyo balance aún es debatido, pero cuyos derroteros marcaron los planes de desarrollo regional de la Presidenta sucesora.

Dimos especial atención al potencial de autonomías regionales y comunitarias en México, al destacar la mirada sobre el EZLN, su proyecto original de los Caracoles zapatistas, basado en la trama de municipios de buen gobierno, que luego transita hacia formatos comunitarios autónomos sin Estado. Nuevas regiones donde la propiedad común de la tierra, la organización cooperativista y diversas estrategias de participación y control desde abajo, han encontrado nuevas vías para organizar desde la producción hasta la vida cotidiana, en salud, educación, cuidados personales y colectivos, la seguridad y defensa frente al crimen organizado.

El segundo eje, a escala regional, analizó el impacto de la estrategia mexicana en el marco del TLCAN-TMEC como vínculo Sur-Norte, así como el *nearshoring* en el gobierno de Claudia Sheinbaum. Nos preguntamos si se pretende conciliar panamericanismo “bueno”, mediante la adhesión de México al TMEC, la participación mexicana en políticas industriales de sustitución de importaciones, como es el caso de producir semiconductores que propicia la Alianza para la Prosperidad Americana, que impulsó el gobierno de Biden. Y cuestionamos si la inserción de México a Latinoamérica y el Caribe se ha reducido a un latinoamericanismo “moral”, por parte del gobierno mexicano, que concede un

espacio político diplomático a la CELAC, pero que no promueve con la misma intensidad que hacia el Norte la integración económica comercial.

Finalmente, el tercer eje, examina la posición mexicana frente al regreso de Donald Trump a la Casa Blanca en lo que se refiere a la desindustrialización, el despojo y la migración, así como de cara a la muy complicada agenda bilateral con Estados Unidos en lo referente a la contención migratoria hacia el Norte y el combate al crimen organizado del fentanilo. En el tema migratorio, las Caravanas Migrantes representan un desafío mayor. Nuestra hipótesis es que, si bien México no enfrentó estallidos sociales críticos del patrón de desarrollo y del entramado político nacional e internacional, que sustentó una suerte de insurgencia social en diversos países del mundo, las Caravanas Migrantes sí desafían el carácter geopolítico de México como país receptor y de tránsito de movimientos de población masivos, cuya capacidad de agencia organizada hace más dificultosa la contención y control del fenómeno migratorio. Máxime cuando estas Caravanas son asediadas por el crimen organizado: extorsiones, reclutamiento para las bandas criminales, trata de blancas, tráfico de órganos, e involucramiento de personas en el tráfico de drogas.

Pensar la región en la naciente era Trump, obliga a la mayor creatividad posible. Los nexos entre lo global y lo local reclaman un estatuto epistemológico translocal. Lo que sucede en los cinco continentes, nuestra inserción en Latinoamérica y el Caribe, región signada por la desigualdad, la exclusión, el racismo, la gigantesca y masiva expulsión de población que busca llegar al Norte de América, obliga a considerar las relaciones globales Norte-Sur. Esto también empuja hacia nuevas consideraciones en el carácter y alcance de las comunidades políticas de pertenencia que están en proceso. Concluimos dejando una interrogante de largo aliento: ¿sería posible conformar a México como una nación transterritorial, como lo piensa Tonatiuh Guillén (2021), donde la presencia mexicana en Estados Unidos cree lazos de pertenencia nacional novedosos con comunidades políticas de pertenencia translocal?

Bibliografía

- Alonso Reynoso, C. y Alonso, J. (2024). *Crónicas de movimientos de los de abajo contra los despojos múltiples*. Cátedra Jorge Alonso/ CLACSO/ Cooperativa Editorial Retos.
- Arias, P. (1985). *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*. El Colegio de Michoacán.
- Ávila Cabrera, L. y Cedeño Del Olmo, M. (2021). El desarrollo regional en el marco de los megaproyectos en el sureste de México. En M. A. C. Venegas Herrera, D. Amparo Tello y C. A. Ken Rodríguez (coords.), *Políticas públicas, empleo y migración en perspectiva territorial* (pp. 1-12). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas/Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional.
- Braudel, F. (1997[1949]). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, México*. Fondo de Cultura Económica.
- Calderón, F. y Castells, M. (2019). *La nueva América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Calderón Villarreal, C. y Hernández Bielma, L. (2011). El TLCAN una forma de integra-

- ción económica dualista: comercio externo e inversión extranjera directa. *Estudios sociales*, 19(37), 91-118.
- Castells, M. (1971). *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*. Siglo XXI.
- Castillo Leal, M., Martínez Castro, C. J. y García Martínez, K. (2023). Análisis socioeconómico de los Polos de Desarrollo para el Bienestar en el Proyecto del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec. En S. De la Vega Estrada y H. M. Sáenz Vela (coords.), *Desigualdad regional y empobrecimiento. Gestión de los territorios con inclusión social* (pp. 153-168). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas/Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional.
- Félix Pichardo, A. L. (2021). La economía zapatista, miradas hacia los proyectos productivos en la escuela zapatista. *Revista Pares*, 1(1), 59-88.
- Flores Flores, D. (2025). Venezuela y la geopolítica de la democratización: efectos geoeconómicos y sociopolíticos de las sanciones estadounidenses en el gobierno de Nicolás Maduro (2015-2019). *InterNaciones*, 1(28), 93-120. <https://doi.org/10.32870/in.vi28.7288>
- Garrido, C. (2022). *México en la fábrica de América del Norte y el nearshoring*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/8b789717-769f-4208-9a8b-0db8c42bc82e/content>
- Presidencia de la República. (13 de enero de 2025). Presidenta Claudia Sheinbaum presenta el Plan México que contempla un portafolio de inversiones de 277 mmdd. *Gobierno de México*. <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/presidenta-claudia-sheinbaum-presenta-el-plan-mexico-que-contempla-un-portafolio-de-inversiones-de-277-mmdd>
- González Casanova, P. (2003). Los 'Caracoles' zapatistas: redes de resistencia y autonomía. *Memoria*, 1(76), 14-19.
- González Casanova, P. (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. CLACSO.
- Guerra Vilaboy, S. (2019). Recuento histórico de los intentos de unión latinoamericana. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(19), 24-37.
- Guillén López, T. (2021). *México, nación transterritorial. El desafío del siglo XXI*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo.
- Gutiérrez Alcalá, R. (27 de mayo de 2024). El nearshoring: ventajas y desventajas para México. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/el-nearshoring-ventajas-y-desventajas-para-mexico/>
- Huissoud, J. y Gauchon, P. (2013). *Las 100 palabras de la geopolítica*. Ediciones Akal.
- Lazos-Chavero, E. (2024). El Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec y el Tren No Maya: La vida en subasta como promesa del bienestar. En I. J. Jasso Martínez, M. Ventura Patiño, S. E. Hernández Loeza y D. Bello López (coords.), *Territorios, políticas y actores rurales en la 4T: perspectivas críticas en escenarios contenciosos* (pp. 35-68). Universidad de Guanajuato/Universidad Veracruzana.
- López Moreno, I., Rodríguez Wallenius, C. A., Miranda Gómez, O. y Bianchetto, A. (2024) Introducción. En I. López Moreno, C. A. Rodríguez Wallenius, O. Miranda Gómez y A. Bianchetto (coords.), *Procesos de despojo y megaproyectos en tiempos de la Cuarta Transformación* (pp. 5-26). Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Lerma.
- Loredo, A. (16 de enero de 2025). Desde AMLO han transitado 129 caravanas migratorias en México: INM. *Debate*. <https://www.debate.com.mx/po->

- litica/Desde-AMLO-han-transitado-129-caravanas-migrantes-en-Mexico-INM-20250116-0114.html
- Montoya-Arango, V. (2010). Las geopolíticas de la seguridad y el conocimiento: de los controles fronterizos a las amenazas deslocalizadas. *Universitas Humanística*, (69), 101-114.
- Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. (2023). *Informe sobre el Desarrollo Industrial 2024: Convertir los desafíos en soluciones sostenibles. La nueva era de política industrial*. <https://www.unido.org/sites/default/files/unido-publications/2024-06/IDR24-Overview-SP.pdf>
- Pepin-Lehalleur, M., Preciado Coronado, J., Rivière D'Arc, H. u Ramírez Carrillo, L. A. (coords.). (2003). *Territorios, actores y poder: regionalismos emergentes en México*. Universidad de Guadalajara.
- Preciado Coronado, J. A. y Uc, P. (2022). Marxismo, región y territorio en México: entre el nacionalismo revolucionario y la internacional de la rebeldía. En H. Cairo y E. Sanchez Iglesias (eds.), *Marxismo, nación y territorio. Algunas interpretaciones y diversas perspectivas de acción* (pp.114-138). Catarata.
- Preciado Coronado, J. A. (2024). Reconfiguración geoeconómica y geopolítica mundial: las disyuntivas de México. En J. L. Calva (coord.), *Globalización y bloques regionales* (pp. 24-29). Fontamara.
- Preciado Coronado, J. A. (por publicar). El difícil tránsito de los movimientos sociales hacia la Comunidad (geo)política de Pertenencia, en el marco de los estallidos sociales en América Latina y el Caribe (2019-2023). CALAS/CLACSO.
- Puyana, A. (2020). Del Tratado de Libre Comercio de América del Norte al Acuerdo México-Estados Unidos-Canadá. ¿Nuevo capítulo de la integración México-Estados Unidos?. *El Trimestre Económico*, 87(347), 635-668.
- Rivière D'Arc, H. (1973). *Guadalajara y su Región: Influencia y dificultades de una Metropoli Mexicana*. Serie Colección SEP SETENTAS.
- Rouquié, A. (2015). México y el TLCAN, veinte años después. *Foro internacional*, 55(2), 433-453.
- Secretaría de Gobernación. (21 de enero de 2025). Decreto por el que se otorgan estímulos fiscales para apoyar la estrategia nacional denominada "Plan México", para fomentar nuevas inversiones, que incentiven programas de capacitación dual e impulsen la innovación. *Diario Oficial de la Federación*. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5747410&fecha=21/01/2025#gsc.tab=0
- Swissinfo. (2025). Sheinbaum afirma que «atienden a todas las caravanas» migrantes pero ya no llegan a EEUU. <https://www.swissinfo.ch/spa/sheinbaum-afirma-que-atienden-a-todas-las-caravanas-migrantes-pero-ya-no-llegan-a-eeuu/88672269>
- Téllez-Cuevas, R. (2014). La Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO) y el federalismo a más de 10 años de su creación. *Buen Gobierno*, (17), 36-59.
- Wallerstein, I. (2000). *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*. Nueva Sociedad.